

Entre nosotros se hallaba una digna Comadre que procedía de las cercanías de la ciudad de Bath; por desgracia, era un poco sorda. Tejiendo telas llegaba a superar incluso a los famosos tejedores de Ypres y Gante. Ninguna mujer de su parroquia osaba adelantársele cuando se dirigía al ofertorio; pues si alguna se atrevía, se enojaba hasta perder los estribos. Sus pañuelos eran del más fino lienzo; y me atrevo a decir que el que llevaba los domingos sobre la cabeza pesaba diez libras. Sus medias eran del más hermoso color escarlata y las llevaba tensas; calzaba relucientes zapatos nuevos; su rostro era bello; su expresión, altanera, y su talante, gracioso. Toda su vida había sido una mujer respetable.

Se había casado consecutivamente por la Iglesia con cinco maridos, sin contar sus varios amores de juventud, de los que no es preciso hablar ahora. Había visitado Jerusalén tres veces y cruzado muchísimos ríos del extranjero; había estado en Roma, en Boulogne, en la catedral de Santiago de Compostela y en Colonia, por lo que sabía muchísimo de viajes.

Por cierto que tenía los dientes separados. Montaba cómodamente a lomos de un caballo cansino y cubría su cabeza con una toca y un sombrero que más parecía un escudo o coraza.

Una falda exterior cubría sus anchas caderas, mientras que en sus talones llevaba un par de puntiagudas espuelas. Cuando tenía compañía, reía con sonoras carcajadas. Sin duda conocía todos los remedios para el amor, pues en ese juego había sido maestra.

Comentario de texto.

En la versión que leemos nos encontramos un texto en prosa, narrativo, en el que se realiza una amplia digresión para presentar a uno de los personajes. Quien lo hace es un tipo de narrador personaje, que se halla presente en la acción del texto, y que fija su punto de vista en una mujer. La descripción ofrece muchos datos que debemos analizar. En primer lugar, se alude a una “comadre de Bath”, ciudad inglesa conocida por sus baños de procedencia romana. La presentación del personaje se abre y se cierra con aspectos físicos destacables de la mujer: su sordera, su dentadura, sus caderas. En todos estos aspectos hay una tacha, una ausencia. La mujer no para de hablar pero es sorda; es locuaz pero tiene los dientes separados y se destaca el dato de las caderas anchas, lo que en la descripción de la mujer en la edad media es síntoma de casamiento y de muchos nacimientos.

No obstante, lo que más llama la atención del texto son las connotaciones o referencias que infiere el observador. Hay una exageración intencionada o hipérbole al principio cuando se alude a sus virtudes como tejedora. Esto puede ser una referencia a muchos textos clásicos (la dama de Shallott en la literatura artúrica o

Sherezade en *Las mil y una noches*). Una mujer que teje es alguien que tiene muchas historias para contar. En segundo lugar, al narrador le llama la atención, y lo describe de manera irónica, la “beatería” del personaje. Llama la atención el hecho de que se describa la frecuencia de sus peregrinaciones (Roma, Jerusalén, el Camino de Santiago). Es cierto que en la época medieval apenas se viajaba si no fuera para las peregrinaciones religiosas, de las que se citan algunas muy importantes, pero todo ello parece bastante exagerado y en la línea de la hipérbole.

El observador se detiene en el análisis de las vestimentas y complementos: pañuelos, lujosos, medias, espuelas. Tiene esto en el texto una doble intención. Por una parte, es la técnica retórica de la admiratio. Los objetos toman, gracias a la metonimia, las características de quien lo lleva. SU cara era bella, como lujosos eran sus pañuelos.

Un párrafo entero se dedica a la cuestión matrimonial, asunto que en los tiempos del amor cortés, de los romances, era muy interesante en la literatura medieval. De nuevo se acude a la hipérbole o exageración: la comadre de Bath se ha casado con cinco maridos, que coinciden además con las cinco peregrinaciones que desarrolla la buena mujer. ¿Una manera quizá de purgar sus malos matrimonios?

Con todos estos datos, podemos señalar que se trata de un fragmento de los *Cuentos de Canterbury*, la famosa obra de Chaucer del siglo XIV. Es una obra de personajes múltiples donde cada uno de los peregrinos cuenta una historia para entretener el viaje hasta la ciudad inglesa. La Comadre de Bath es uno de estos personajes. La descripción del personaje sirve para hacer atractivo el cuento que se va a contar a continuación. Las peregrinaciones a Canterbury fueron en su momento tan importantes como las del Camino de Santiago, aunque decayeron tiempo después. Destacaríamos en este texto el uso de una fina e inteligente ironía. En ningún momento se llega a lo ofensivo y el narrador a pesar de todo no deja de mostrar la admiración por esta mujer de vida tan distinta para la época. De hecho, la singulariza en varias ocasiones: “Toda su vida había sido una mujer respetable” o más adelante “en ese juego (el del amor) había sido maestra”. Aunque la obra de Chaucer es del siglo XIV, esta mujer de Bath anticipa a esos personajes femeninos sabios que van a aparecer después, como Celestina en el caso español.

Por último, debemos hacer alusión a la cuestión del marco. En este fragmento apenas hay narración, predomina la descripción porque es el anticipo del cuento o del relato enmarcado que vendrá a continuación. Por último, hay que señalar que la obra de Chaucer se escribió en verso aunque hoy en día es habitual leerlo en versiones en prosa, que facilita la comprensión del lector.